

Engañase el vulgo muy frecuentemente en semejantes Predicadores, porque vierten mucha erudicion, y dicen noticias muy extrañas: *sed non erat his locus* (Arte Poet.), y si alambicamos, y ponemos en prensa sus sermones, no hallaremos un solo periodo, que se pegue al alma. Estos tales ingenios estarian mejor empleados en una Academia, que en la cátedra del Espíritu Santo. Los grandes, clamorosos, é indebidos aplausos que todos los dias reciben estos Predicadores del necio vulgo; los atropellamientos, y concursos en los templos para oír á otros hombres que la plebe canoniza de Predicadores evangélicos en medio de la poca enmienda, y reforma de costumbres, es prueba evidente que mas buscamos en el púlpito la compostura, y expedicion en el decir, y cierta destreza cómica que lisongee los sentidos, que el espíritu de la doctrina evangélica. *La verdad, dice un Autor, al paso que tiene amargas las raices, son dulces sus dexos.* Estas llagas de las costumbres estragadas del pueblo christiano, me parece son de la naturaleza de aquellas, que no tanto requieren lenitivos, y remedios agradables al paladar, quanto el rigor, y cauterio de la medicina christiana. No hay oficio mas sagrado que el de Predicador. Si este á quien incumbe enseñar al pueblo la verdad, y encaminarle sabiamente por el camino del conocimiento, y práctica de la ley, carece de ciencia teológica, y escritura, pero tiene una brillante imaginativa para lisongear al oído del auditorio, en vez de conseguir fruto abundante, no hará, segun la expresion de Ezequiel, *mas que poner almohadillas, en que se recuesten los pecadores* (13. 18.).

## ARTICULO XVI.

*De los vicios, y defectos que dañan al entendimiento en el conocimiento de las ciencias.*

Una de las cosas que mas deben tenerse presentes en la eleccion de los ingenios, es el conocimiento, y graduacion de la potencia del entendimiento, que es el ingenio mas noble de todos, y el que mas trabaja en las ciencias. Y así como sería grande error aplicar á una ciencia á quien solo tiene memoria, ó imaginativa, así tambien lo sería poner á uno que no tiene mas que uno, ó dos grados de entendimiento, á una facultad que pide tres, ó quatro. Ya diximos en otro lugar que á proporcion que se aumenta, y sube de punto el temperamento, y naturaleza que causa el ingenio en el hombre, aventaja éste, y aprovecha en las artes que le corresponden. Veamos ahora como el entendimiento recibe nuevos grados en el progreso, y conocimiento de las ciencias, que le son propias.

Quanta sea la desigualdad de los entendimientos humanos, ya en la extension de sus ideas, ya en el modo de penetrar la verdad, se conoce claramente por la oposicion de dictámenes, y opiniones, que no solamente separan á los hombres entre sí, sino que han infestado al mundo con una increíble multiplicidad de escuelas, sistemas, sectas, y cismas. ¿Qué otra cosa vemos en el mundo, sino combatir unos las opiniones de los otros, y contradecirse mutuamente aun en los hechos mas evidentes? ¿Quién no ve las infinitas sectas de Filósofos que ha habido, y hay en el mun-

dó, de cuyos individuos se puede decir que casi cada uno forma escuela aparte por su diverso modo de concebir? ¿Quién ha podido hasta el día de hoy conciliar, y poner en concordia á los Médicos á cuya contrariedad, y oposicion de pareceres en una materia tan importante nos vemos en la dura precision de fiar lo que mas estimamos? ¿Quién no dirá, al ver tanta diversidad de pareceres, como cada uno sigue, que no tanto pretenden fixar la Medicina sobre unos principios estables, quanto hacer, como se dice comunmente, corro á parte? Si miramos á los Legistas ¿quién no ve esta diversidad de los entendimientos humanos en las distintas, y aun contrarias interpretaciones, que cada uno hace de la ley? Y no cansaria tanta admiracion, si estas disputas, y diversos modos de pensar fuesen sobre cosas remotas, y apartadas de nosotros como las ciencias astronómicas; pero esta contrariedad de opiniones es acerca de cosas puestas á la vista con tanta claridad quales son las palabras terminantes de las leyes. De esta misma causa provienen aquellos ardores, y riñas sangrientas de las escuelas, como pinta Juvenal *Sat. XV.*

..... *Sed iurgia prima sonare*

*Incipiunt animis ardentibus: hæc tuba rixæ.*

*Dehinc clamore pari concurritur, et vice*

*teli*

*Sævit nuda manus, pauca sine vulnere*

*malæ.*

*Ludere se credunt ipsi tamen, et pueriles*

*Exercere acies.*

Que el entendimiento humano siga rumbos tan diversos en ciencias, que el mismo hombre se inventó, no parece tan extraño, quanto el ver que aun en la Teología, que estriba en mas seguros

fundamentos, se encuentre esta diversidad de pareceres. Aun los Teólogos mas católicos en aquellos puntos, que no son dogmas de fe, siguen opiniones tan varias, juicios, y pareceres tan contrarios, que es imposible convenirse todos entre sí. Todo esto prueba que aunque el entendimiento humano es la potencia mas noble, y su objeto sea la verdad, que no es mas que una, y simplicísima, con todo eso no hay otra que mas yerros cometa acerca de la misma verdad. Los sentidos que son los conductores que envian las ideas al entendimiento, nunca yerran, como dicen los Lógicos, porque á ellos no les toca el juicio, ni exámen de la verdad, sino á sola la razon. Qual sea la causa de no padecer equivocacion ninguno de los sentidos en sus objetos particulares, y engañarse el entendimiento en el suyo, aunque es potencia mucho mas noble, y excelente, esto es lo que necesita de un exámen muy particular. Para cuya inteligencia es de considerar, que los objetos de todos los sentidos corporales tienen fuera de ellos ser real, y permanente. Así vemos que ni el oido forma el sonido, ni los ojos el color, ni el gusto los sabores, ni el olfato el olor, ni el tacto la dureza, ó blandura de los cuerpos que toca. No sucede así con la verdad que el entendimiento saca de sus juicios, la qual no tiene ser ninguno en la naturaleza, sino que toda esta obra se la hace el mismo con los materiales que le presentan los sentidos. El origen pues del error, que el entendimiento comete, está en juntar en su raciocinio aquellos extremos que entre sí no tienen alguna conexión; y quanto mas inconexas sean las cosas que une, tanto mayor error, y falsedad cometerá, de donde provienen las malas consecuencias que forma el discurso humano.

Un exemplo hará muy clara esta doctrina. Si á tres Arquitectos les encomendamos la fábrica de tres palacios, cierto es que aunque tengan los mismos materiales, no por eso los formaron sobre el mismo plan de Arquitectura. El que tenga mejor imaginativa para la formación del plan, ese dará mejor disposición á aquellos materiales desunidos; pero si todos tres carecen de ingenio para tirar el diseño, y trasladarle á la obra, los tres palacios saldrán contra las reglas del arte; en lo qual no deberemos culpar á los materiales, sino á la imaginativa, que no supo unirlos. A esta misma semejanza los entendimientos humanos de unos mismos principios no pocas veces sacan diversos errores, y torcidas consecuencias, aunque supongamos que los principios fuesen verdaderos; dependiendo todo el error de la potencia que no supo combinarlos. Esto sucede tan comunmente, que si quatro hombres se juntan á tratar sobre un mismo punto de qualquiera facultad que sea, veremos quatro sentencias diferentes, no siendo mas que una la verdad. Tan expuesto á errar está el entendimiento del hombre.

Para rectificar nuestros racionios, y no caer tantas veces en el error, debemos estar advertidos de esta suma incertidumbre, y debilidad de nuestro entendimiento, y ántes de sacar una consecuencia, examinarla por todos los lados, para no vernos despues obligados á revocar nuestros mismos juicios. Así vemos que muchos que han escrito muy despacio, y de sentado, al cabo de tiempo y de experiencia tienen que desdecirse vergonzosamente de lo mismo que ántes defendieron con el mayor teson, y constancia. Los que mas pertinazmente defendieron su falsa opinion en el calor de la disputa, vienen ellos mismos

por sí á conocer su descamino, y sentencia contra lo que ántes pronunciaron. La causa de esta mutacion de sentencia está en que al principio sus juicios fueron muy arrebatados, y sin aquel exámen escrupuloso, que debe acompañar á la razon ántes que se determine á sacar la consecuencia. No hablamos aquí de aquellas verdades que estriban en alguna circunstancia de lugar, tiempo, ó persona; porque en este lance no se culpa al entendimiento, sino que el mudar de opinion depende de que variaron los accidentes, que acompañan á las cosas que se sujetan á nuestro juicio. Así vemos que la proposición, que tenia el año pasado todos los grados de verdad, en el presente es absolutamente falsa. Lo que se tiene por útil á una República, tal vez será muy perjudicial á una Monarquía; y así de lo demas. No hablo de estos juicios que se mudan segun las circunstancias particulares, sino de aquellos juicios, y racionios falsos que tienen su origen en el mismo entendimiento. Vamos ahora á señalar los vicios que regularmente acompañan á los discursos que él forma, y que le hacen inútil para las ciencias.

En primer lugar hay entendimientos que son muy confiados de sí mismos, y forman sus juicios, y racionios con mucha ligereza, y precipitacion: estos son los mas propensos á errar, y á permanecer por mucho tiempo en el error. El entendimiento que racionia de este modo á la primera vez, hay vehementes sospechas, que confiado de sus mismos argumentos, forme á la segunda el mismo juicio desacertado; y esta misma repetición de malas consecuencias no solamente engendra vicio, y costumbre de seguir adelante, y afirmarse en el error, sino que con el tiempo vie-

nen á familiarizarse con opiniones muy descaminadas. Semejantes entendimientos necesitan de la misma cautela, que los niños que estando en la cuna, comienzan á torcer la vista, los qualés si no se les cura desde los principios, hacen vicio de mirar torcido, y quedar visojos para siempre. Y así como para remediar este torcimiento de vista corporal, es bueno ponerlos delante de los ojos á proporcionada distancia como punto de reunion un objeto, que les llame la atencion, y no los declinen á los lados, de la misma manera para quitar este defecto del entendimiento, es necesario ponerle delante la verdad, y conseqüencia legitima que debe sacar, y repetírsela muy á menudo para que esta misma repeticion les obligue á abrazarla. Pero hay en esto una cosa muy particular que observar, para dar con la raiz de esta dolencia, y es que el que sigue el error, con que está muy satisfecho, esto lo hace porque aquel dice buena consonancia con su entendimiento, que siguiendo malos principios, infiere una verdad aparentemente verdadera. Por tanto es necesario deshacerle toda esta trama, poniendole la conseqüencia legitima junta con la que él ha sacado, hacerle notar la diferencia, y los grandes precipicios, é inconvenientes, si los hay, á que les conduce su falso raciocinio.

Muy semejante á éste defecto es el de aquellos, que estan tan amancebados con su saber, y con las luces de su entendimiento, que no quieren deferir al dicho de ninguno, ni oírles sus razones. Estos ingenios duros, y tercos son muy perjudiciales, ó á lo menos ineptos para las ciencias, no tanto por falta de capacidad, quanto por sobra de presuncion. Sobre todo yo les desahuciaría para las ciencias sagradas, porque dando en un error,

ellos mismos se perderian, sin que nadie pudiese darles la mano. Por tan dificultoso, é imposible tengo el traerlos á estos á razon, como curar una enfermedad que es voluntaria: y como ellos no se den á partido, por lo comun mueren en su cegüedad, y obstinacion. Ya diximos en otro lugar, y viene muy bien con la experiencia, que los entendimientos mas grandes son los mas dóciles para las razones que á los demas ocurren, en lo qual no hay peligro ninguno; y en abono de esta docilidad podemos decir que mas de una vez sucede, que despues de haber empleado muchas horas de estudio, y meditacion sobre qualquier punto que uno pretende averiguar, viene despues á saber la verdad, que buscaba de la boca de un niño.

Otro defecto muy comun padecen algunos entendimientos, que es contrario al pasado, y consiste en la demasiada docilidad con que abrazan qualquiera opinion, teniendo lo falso por verdadero, y siguiéndolo sin encontrar el menor embarazo. Semejantes entendimientos pueden muy bien compararse en lo estragados con aquellos estómagos, que admiten como provechosos aquellos manjares, que positivamente dañan á la salud. La misma proporcion tienen los errores, y opiniones falsas con el entendimiento, que los demas objetos con las potencias inferiores del cuerpo. Si preguntamos á un Médico, que suerte de manjares son los mas sabrosos al hombre, nos responderá que ninguno. Hay estómagos de gusto tan estragado, que apetecen comidas groseras, y dañosas; y no faltan algunos, que encuentran placer en comer carbon, barro, yeso, y otras cosas, que manifestamente prueban el destempe que padece su apetito. El mismo achaque, y dolencia padece el entendi-

miento, que admite con gusto el error, sin que este le haga disonancia. Aun quando está sano el apetito del hombre, vemos que no todos los estómagos cuecen unos mismos manjares, ni en un mismo tiempo. Esta misma variedad notamos en los entendimientos, aunque sean buenos, que no todos penetran igualmente la fuerza de la verdad.

Si proponemos una misma cuestión á diferentes hombres, cada uno la concibe de distinta manera, y la explica á su modo. A unos el argumento falso, y sofisticó le parece tener todos los visos de demostrable, porque no conocen la falsedad de los principios en que se funda: otros la demostración mas evidente la tienen por sofistería, por no alcanzar el enlace, y conexión de las premisas con la consecuencia. Hay entendimientos tan varios, y poco constantes en la verdad, que lo que hoy se les presenta con todos los visos de probable, mañana ya les repugna, y causa disonancia. Estos entendimientos nunca harán muchos progresos en las ciencias; porque si alguna vez abrazan la verdad, no tanto nace de conocer su fuerza, quanto de su natural veleidat, que les inclina á seguir hoy lo que luego han de reprobár.

Sobre todo los mas rematados son aquellos, que yerran en los primeros principios, que son como el cimiento sobre que se ha de levantar todo el edificio de las ciencias. Estos tales dan tan pocas esperanzas de dar un paso en ellas, que no hay medio para hacerlos sacar una consecuencia buena. Como todos los conocimientos que encierra una facultad, no son otra cosa que una infinita serie de consecuencias dimanadas de principios llanos, y comunes, que no se pueden probar por otros, al que yerre acerca de estos, sería tan im-

posible enseñarle una ciencia, como la Música á quien confunde el sonido con el color.

Otros hay no tan rematados como los antecedentes; los cuales aunque no yerran en los primeros principios con todo eso no alcanzan las consecuencias que de ellos dimanar, de los que tienen una natural dependencia. Pongamos exemplos. Si vieramos que uno entiende prontamente este axioma: *El todo es mayor que la parte*, y despues tuviese alguna dificultad en entender que la España es menor que la Europa; si alguno sin ninguna repugnancia admitiese, que *quitando á dos todos partes iguales, los remanentes quedan iguales*, y despues no comprendiese que divididos por medio dos triángulos equiláteros, resultaban quatro triángulos perfectamente iguales; si alguno, vuelvo á decir, no entendiese esta consecuencia natural, y demostrándosela con toda la claridad, con que procede la Matemática, nunca cediere su entendimiento á la fuerza de la razón, infeririamos al punto que este tal mas que para ciencias era para cabar viñas. Por aquí conoceremos que la regla mas segura, y cierta para graduar las luces de un entendimiento, es la inmediata, ó remota conexión, y dependencia de la consecuencia de los principios en que estriba. En el primer exemplo que pusimos, tan hija de aquel axioma es la consecuencia, que allí sacamos, como esta otra: *La fuerza de toda la Europa es mayor que la de la España*; pero la primera es mas inmediata, y cercana, que la segunda. Luego aquel entendimiento que penetre la fuerza de ambas á dos será un grado mayor, que el que solamente comprenda la primera. Ya podemos inferir de todo lo dicho, que aquellos entendimientos, que, puesto el primer principio,

ellos por sí solos sacan la consecuencia, son mas nobles, y despejados, que los que la conocen quando otro se la insinúa: y el que sentado el axioma pueda deducir mayor número de consecuencias legítimas, ese tal será de entendimiento mas levantado para el raciocinio, y el mas acomodado para las ciencias. Yo comparo estos entendimientos con la vista delgada de aquellos, que teniendo un objeto delante de sí, luego se informa á la primera vez, y sin acercarse mucho, del color, de la cantidad, de la distancia, y de otras particularidades.

Vamos ahora á otro defecto, que sin duda ninguna es la mayor dolencia, que puede padecer un entendimiento. Y es ignorar de tal suerte la fuerza de las premisas, que venga uno á deducir la consecuencia contraria, y que mas perjudica á su causa. En la parábola del Evangelio, que trahe San Mateo, aquel hombre rico que se ausentaba de su casa, dexó su caudal á ganancia, repartiendo entre sus criados, á quien cinco talentos, á quien dos, y uno solamente al último. Multiplicáron los dos primeros su caudal, y como el último por su ociosidad no lo hubiese aumentado, temíase con razon del castigo. Viniendo pues el amo, y poniéndose á cuentas con él, y apretándole el argumento, respondió el criado, que por ser su amo duro, recio de condicion, y tan avariento, que queria coger donde no habia sembrado, habia tenido ocioso su caudal. Fundado en estas premisas le apretó su señor, diciendo que por lo mismo debia haber puesto mucho mayor cuidado en doblar el talento; y que solamente podiera tener algun género de disculpa su descuido, quando tuviese á su amo por generoso, y liberal. Si este criado tuviera entendimiento nunca él

echára el argumento por aquella parte, que mas acreditaba su descuido. Muchos de los que han estudiado Lógica, adolecen tanto de esta enfermedad, que todos los dias estamos viendo en las escuelas sacar estas monstruosas consecuencias: para que por aquí entendamos quanto cuidado se debe poner en la eleccion de los ingenios para todas las facultades, pues aquel á quien la naturaleza se lo negó, en vano pretende alcanzarle con los preceptos de la Dialéctica. Hay algunos entendimientos tan desbaratados, y en quienes se lucen tan poco las reglas de la Lógica, que quando se ponen á defender su opinion, lo hacen con unas razones tan desconcertadas, que ellos mismos alegan los argumentos que estarian mejor en la boca del contrario, suministrándole armas contra sí mismos, y quitándoles el trabajo de impugnarlos. Los quales no tanto pecan por falta de estudio, quanto por torcimiento, y trastorno de la razon, y así es menester tratarlos como incurables. He aquí un exemplo manifesto de este discurso, y raciocinio monstruoso, que, según nos dice San Mateo, harán los malos en su abono en el dia del juicio delante del Señor, para mover la clemencia del Juez: *¿Señor, dirán, pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos los Demonios, é hicimos muchos milagros?* Todas estas razones serán tan mal alegadas, que el don de profecía, la gracia de expeler los espíritus malignos, y la virtud de obrar milagros que Dios en este mundo les concedió, avivarán mas el fuego de la indignacion divina, y justificarán el procedimiento de su justicia, siendo otros tantos testimonios del mal uso que hicieron de sus beneficios. A la manera que un vasallo que hubiese recibido grandes honras de su soberano, subiendo de una baxa esfe-

ra á los mayores empleos, y dignidades del Reyno, debia servir mucho mas á su Rey, que el que nunca hubiese recibido ninguna merced, y en él mas que en ninguno otro pareceria mal qualquiera bastardía, segun aquella sentencia del Psalmo 54. *Si mi enemigo me hubiera llenado de maldiciones, seguramente lo hubiera sufrido, ¿pero hacerlo tú::: que comias en mi mesa manjares delicados?:::*

Otra señal de entendimientos muy ruines, es sentar muy bien las premisas, y no atinar con la conseqüencia, aunque esté clara. En esta torpeza de entendimiento, y falta de Lógica cayó el pueblo de los Judíos, los quales no atreviéndose á negar los milagros, y maravillas estupendas que obró el Salvador, nunca confesaron la divinidad que ellas manifestaban, ántes lo atribuian todo á virtud del diablo. Esta es una de las mayores faltas de Dialéctica que puede caber en entendimiento humano, que es atribuir los efectos á causas contrarias. Por eso vemos en el Evangelio, que Jesu-Christo usando de una Lógica muy fina, les retorció el argumento, dándoles en cara con su misma falta de racionio. Este mismo defecto padecieron aquellos Filósofos, que confesando el gobierno, y prudente economía con que se gobierna todo el universo, llegaron á negar la providencia, que se seguia de unas premisas tan manifestas.

Hay otros entendimientos tan lerdos, que dado caso que atinen con la conseqüencia, es muy tarde, y quando ya no viene al caso. Así vemos que á muchos despues de mucho tiempo les ocurren aquellas razones, y argumentos, que no tuvieron presentes en el calor de la questão. Esto sucede muy comunmente en las escuelas, que

poniéndose á disputar dos de fuerzas desiguales, el que tiene superior entendimiento obliga al contrario con razones sofisticas, y aparentes á confesar monstruosos absurdos, sin poder dar con el punto de la dificultad; y despues suele sugerirle al vencido las soluciones, y respuestas con que podia haberse defendido. Esto proviene no pocas veces de tener alguno un temperamento muy ardiente, y fogoso, que es el que mas daña al entendimiento, y juntándose á esto el calor de la disputa, que anubla la razon, viene el hombre á quedar concluido, por no atinar con aquellas razones, que despues le ocurren quando queda sereno, y tranquilo. Al contrario pasa con la imaginativa, que es enemiga del temperamento frio, que quanto mas se enardece, y acalora, discurre mas, que quando está quieta. A lo ménos dice Juvenal, que el que no tiene naturaleza de Poeta, irritado suele hacer versos.

*Si natura negat, facit indignatio versus.*

Deduciendo ahora del presente artículo un corolario, y conseqüencia general, decimos que todos estos vicios, que son los mas comunes de que adolece el entendimiento humano, y que se notan en sus racionios, se han de procurar corregir con todo empeño, quando el jóven estudia la Lógica: bien entendido que si no se curan entónces, sino que pasan adelante, se les debe desahuciar para el estudio de la Filosofia, Teología, Medicina; y demas ciencias, que diximos pertenecer al entendimiento. Hecho esto, se les debe buscar la habilidad que les cupo, y aplicarlos con fruto á lo que pide su naturaleza. Por maravilla sucederá que el que carece de entendimiento, no tenga buena imaginativa, ó memoria, ó al revers.